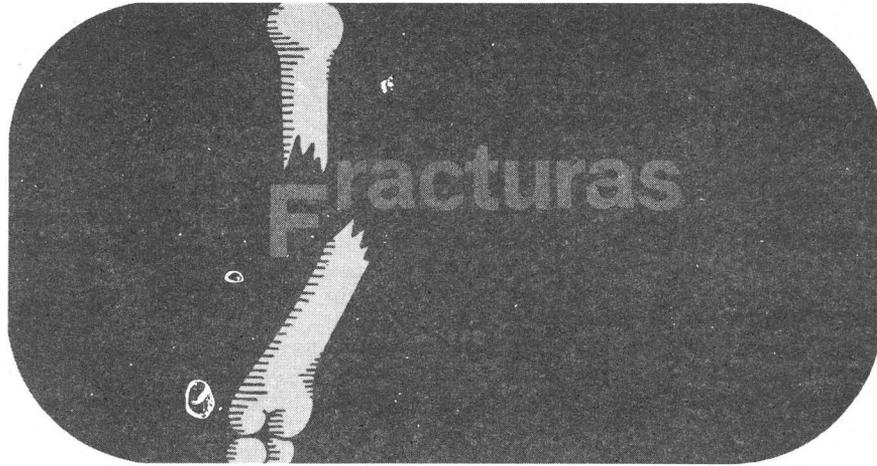


SALVAMENTO Y SOCORRISMO



La rotura de un hueso se denomina fractura.

Las fracturas pueden ser cerradas o abiertas. En el primer caso la piel permanece intacta, mientras que en el segundo existe una comunicación entre el exterior y el hueso (figs. 11 y 12).

Las fracturas abiertas presentan mayor gravedad que las cerradas, sobre todo si tenemos en cuenta el riesgo de infección que encierran.

Si al romperse un hueso éste se astilla y lesiona un órgano interno, diremos que existe una fractura complicada.

¿COMO SE RECONOCE LA EXISTENCIA DE UNA FRACTURA?

Existen una serie de signos que de manera fácil nos hacen posible el diagnóstico de una fractura. Entre los más principales figuran los siguientes:

- 1º Imposibilidad de mover el miembro lesionado.
- 2º Dolor a nivel de la lesión.
- 3º Deformación del miembro. Fácilmente perceptible si se le compara con el miembro sano.
- 4º La región fracturada adquiere un color amoratado.
- 5º Crepitación o sensación de roce entre los dos fragmentos del hueso fracturado.
- 6º Shock.
- 7º En casos de fracturas abiertas: hemorragia, presencia en la herida de los fragmentos del hueso roto, etc.

Todos estos signos, cuando son evidentes, son fáciles de apreciar. Más, a veces, su manifestación es discreta, por lo que recomendamos que ante la sospecha tan sólo de la existencia de una fractura se envíe al herido, siempre inmovilizando el lugar afectado por la presente fractura, a un centro especializado, en donde será fácil llegar a un diagnóstico correcto.

CONDUCTA A SEGUIR:

Es necesario saber que el porvenir

de una fractura depende primordialmente de los primeros socorros que recibe el accidentado.

Como regla esencial figura la inmovilización de la fractura esté donde esté.

De este principio deriva la conducta a seguir.

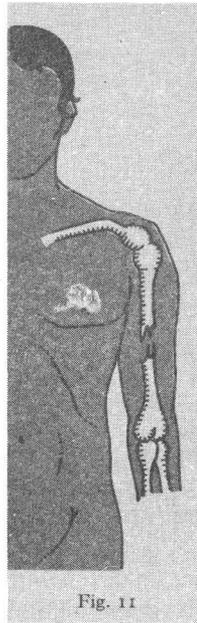


Fig. 11

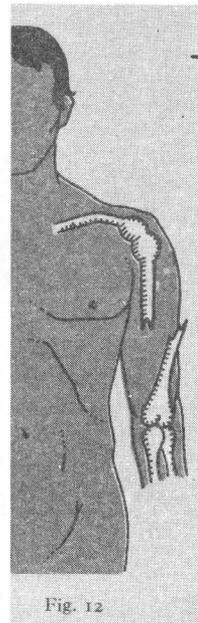


Fig. 12

Por tanto, debemos impedir que el herido intente levantarse; no se le deberá transportar hasta que se haya llevado a cabo la inmovilización, y, por último, se deberá tratar con las mayores precauciones posibles.

Un tratamiento descuidado agrava el estado general del traumatizado y corre el riesgo de que los fragmentos del hueso roto atraviesen la piel o hieran órganos vecinos, vasos, etc.

Si la fractura es abierta, nuestra actuación se reducirá a colocar un apósito sobre la herida e intentar, si sangra, detener la hemorragia, como se ha detallado en el apartado correspondiente,

procediendo después a la inmovilización provisional para el traslado.

INMOVILIZACION PROVISIONAL

La inmovilización provisional de un miembro fracturado consiste en esencia en proporcionar al hueso roto una especie de "tutor" que le impida moverse. Este tutor puede ser, en los casos de fractura del miembro inferior, el miembro sano, mientras que si la fractura se asienta en el miembro superior podremos valernos del tronco del sujeto.

A pesar de esto, en la mayor parte de los casos, la inmovilización se lleva a cabo por medio de férulas.

La férula es un aparato, hecho a base de una especie de plancha lisa de madera o de metal, con las extremidades romas y con una longitud apropiada a la región que se intenta inmovilizar.

Las férulas tienen que tener la suficiente longitud para hacer posible la inmovilización de la articulación que se encuentre por encima y por debajo de la fractura. Por tanto, si la fractura se asienta, por ejemplo, en el antebrazo, la férula deberá inmovilizar también el codo y la muñeca.

Por último, diremos que una vez colocada la férula en posición deberá fijarse a fin de hacer posible el traslado del herido al centro especializado. Esto se conseguirá por medio de vendas, tiras de tela o demás medios improvisados. Mas nunca se deberá fijar con mucha fuerza, pues en este caso la circulación del miembro lesionado resultaría comprometida. Por eso, una vez colocada se observará si el miembro se hincha o se queda frío, etc., datos inequívocos de que la operación se ha llevado a cabo de un modo indebido.

Según donde se asiente la fractura el modo de inmovilizarla será diferente.



“Veinticinco años juntos. Han sido tiempos de esfuerzo y hasta de sacrificios. Te has dedicado a nuestros hijos y has escuchado con la boca abierta el relato de sus aventuras en ciudades que a ti te parecían de otro planeta. Por eso he comprado los billetes. Y no protestes. Para eso están los ahorrillos.”



**Caja Insular de Ahorros
de Gran Canaria**

Ahorrar es conseguir.



*“Te miro y me parece increíble.
Estás aprendiendo en los libros lo que yo hubiera querido saber
Hija: nos ha costado muchos esfuerzos, pero ha valido la pena.
Para eso son los ahorrillos.”*



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2010



**Caja Insular de Ahorros
de Gran Canaria**

Ahorrar es conseguir.